

COLECCIONISMO NUMISMÁTICO EN ESPAÑA EN EL SIGLO XIX

D. Ignacio Acosta Nieto
Gerente del Comité Nacional del ICOM
(Consejo Internacional de Museos), España

1.- EL ÁMBITO EUROPEO

1.1.- Características generales

Las causas del coleccionismo son tan extensas como los múltiples y diferentes motivos que puedan tener cada uno de los hombres a lo largo de la historia: curiosidad, recordatorio histórico o geográfico, belleza artística, recuerdo afectivo, etc. Preferimos no distraernos con este punto y recomendar la lectura del tratado de BILINSKI¹. Para el coleccionismo numismático, las causas son las mismas² pero teniendo en cuenta que las piezas, generalmente, no son únicas, como lo es un óleo del que el pintor no haya hecho copias. Nuevos parámetros aparecen con una fuerza inusitada: el que sean inéditas o extremadamente raras, como desarrolla Pflaum en su artículo sobre el coleccionismo de rarezas numismáticas. La importancia que tienen los datos de la propia colección es tan radical que, como dice Clain-Stefanelli,

¹ BILINSKI, Robert (1927) "Guide to coin investment" San Diego, California. 1958. "Coleccionismo" t. XIV.

² NAVAL, Francisco (1927) "El coleccionismo Numismático" en "Coleccionismo" t. XIV.

deben estudiarse con detenimiento para sacar conclusiones sobre el coleccionismo³.

En el caso español las dificultades se acentúan por la falta de literatura coetánea y, dentro de ella, por la carencia extrema de literatura periódica sobre coleccionismo hasta la primera década del siglo XX, en que la Asociación Española de Coleccionistas comenzara a publicar la revista "Coleccionismo". El primer artículo que conocemos dedicado a la numismática es el siguiente: "Un ilustre numismático. D. Ignacio Calvo y Sánchez" en "Coleccionismo", III, Pág.2, (1915). Hasta 1919 no localizamos ninguno más en esta publicación periódica: ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE COLECCIONISTAS. "Sección de Numismática. Subasta... de monedas" y "Precios alcanzados en la subasta celebrada..." en "Coleccionismo", t. VII, (1919). En ella se vierten artículos de gran interés, por su gran proximidad cronológica al XIX, para nuestra investigación, que unidos a los artículos de Ricardo del Arco y Jaime nos han abierto grandes horizontes⁴. En publicaciones periódicas no especializadas podemos encontrar algunos artículos, muy escasos, en los que se puede encontrar información dispersa: es el caso del artículo "Noticias de españoles aficionados a monedas antiguas" de GONZÁLEZ DE POSADA⁵ en el Boletín de la Real Academia de la Historia, en el que aparecen numerosos nombres de eruditos y coleccionistas de los siglos XV al XIX.

Las publicaciones más peregrinas pueden ser fuentes para la investigación, teniendo en algunos casos unos provechosos frutos: los catálogos de exposiciones no numismáticas es un buen ejemplo o los famosos "viajes literarios". Valga como ejemplo el Catalogo del Monetario de la Exposición

³ CLAIN-STEFANELLI, Elvira Eliza (1988) "Numismatics-an Ancient Science". A Survey of its History", pág. 2. The Museum of History and Technology. New York .

⁴ En "Coleccionismo" encontramos: SANZ ARIZMENDI, Claudio "Colecciones numismáticas de Sevilla", t. VII (1919), Pág. 68-70 y NAVAL, Francisco. "El coleccionismo Numismático", t. XIV, (1927) ARCO, Ricardo del. "Numismáticos aragoneses" en "Numario Hispánico", t. II, (1953), págs. 53-79. LLUIS Y NAVAS-BRUSI, Jaime. "El coleccionismo numismático y la investigación histórica". en "Bol. de la Asociación Numismática Española", año I, n° I (1957), hj. 3).

⁵ GONZÁLEZ DE POSADA, Carlos (1907) Ms. Real Academia de la Historia en "Bol. de la Real Academia de la Historia", t. LI, Págs. 452-484.

Americanista, en su Congreso Internacional de 1881⁶ o las descripciones de los Villanueva de los monasterios al tratar de diferentes diócesis. Coincidimos con Milles en la suposición de un alto número de pequeñas colecciones públicas inéditas⁷.

La entrada, con gran auge, de los coleccionistas germanos, Rusos y estadounidenses hace que se revolucione el mundo numismático europeo en cuanto a dos factores: se marca ya una clara internacionalidad en el mundo investigador. En cuanto a la adquisición de las piezas, se internacionaliza el mercado y la forma⁸. Por otra parte, desde finales del XVIII una nueva pléyade de coleccionistas actúa: la nueva burguesía. Muy activa desde los albores del siglo, para el caso español se retrasa la fecha hasta la segunda mitad del siglo. La persuasión de los antiguos ideales y conceptos del arte encuentra expresión en la numismática y su gusto coleccionista. El gusto por la arqueología y el arte clásico -un neoclasicismo opuesto al último rococó manido- y la revalorización de la Edad Media: tanto en su campo cristiano-gótico, como en el orientalizable y exótico, van a imponer los gustos artísticos -y por ende numismático- en la primera y segunda mitad del siglo respectivamente⁹.

1.2.- Numismatas europeos

Es conveniente hacer una rápida visión del coleccionismo europeo, comenzando desde finales del siglo XVIII, para centrarnos posteriormente en el español. Los estudiosos-coleccionistas decimonónicos se basan en los importantes avances del 700, alabándoles e imitándolos en la práctica.

Joseph H. Eckhel (1737-98) científicamente se encuadra en el siglo

⁶ CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS, "Lista de los objetos que comprende la Exposición Americanista" Madrid, 1881, M. Romero (Catalogo del Monetario)

⁷ MILLES, George C. (1953) "The coinage of The Visigoths of Spain, Leovigild to Atcila II", hj. IX. The American Numismatic Society. New York.

⁸ Para todo lo relacionado con la adquisición de piezas, dentro del coleccionismo artístico español cfr. ACOSTA NIETO, G. I. (1986) "Anticuarios en España: siglo XIX". Madrid, Pág. 2 y ss.

⁹ SAVAGE, G. y Otros, (1963) "Enciclopedia del coleccionista" Barcelona, págs. 30-34.

XIX. En su tratado "Doctrina nummorum veterum" (8 vol., Viena, 1792-98), descansa la posterior organización de la ciencia numismática. Síntesis y rígidos métodos científicos centran la investigación -y, por tanto, lo más básico del coleccionismo-: los elementos básicos para Grecia y Roma son discutidos (metales, sistemas ponderales, organización de cecas, tipos de monedas, relación con el arte, sistema geográfico de grupos alfabéticos, etc.). Para el mundo romano sistematiza un inmenso corpus con secuencias cronológicas de tipos que perdurarán hasta las primeras décadas del XX y que, por supuesto, utilizan todos los coleccionistas del XIX¹⁰. Joseph von Mader (1754-1815) es la otra figura importante, poniendo las bases científicas a la numismática medieval -y por ende a los coleccionistas y monetarios- en la primera década del siglo XIX.

A finales del siglo XVIII se afianza el concepto de conservador, que perdurará durante todo el XIX. Teniendo en cuenta que muchos encargados de gabinetes públicos son coleccionistas, recordamos las normas dictadas por Federico III a su conservador: "El conservador debe mostrar las colecciones cortésmente, sin pedir ninguna remuneración, a todos los extraños que quieran verla detenidamente; también debe entretenerlos con lecturas y ofrecerles todas las cosas que conoce y lo que él deba considerar de interés para el público". Sus directrices para coleccionistas y aficionados perdurarán hasta la siguiente centuria, tal como expresa Neickelio en el tratado de *Museographia*¹¹ que puedan ver bien las colecciones, apreciando solo los genuinamente originales, repudiando las reproducciones, seleccionando piezas perfectamente acuñadas y exponiendo aquellas que nos puedan mostrar y contar una historia. Estas son las que seguirán los coleccionistas con sus visitas, además de aquellos que conviertan sus monetarios en colecciones semipúblicas o públicas. Tal es el caso de la colección veneciana Correr al inaugurarse como Museo, muy bien concebido, en la temprana fecha de 1836¹².

Francia será quien marque las pautas intelectuales, sociales, modas artísticas, etc. Y España se regirá por ellas, especialmente desde 1810. La in-

¹⁰ DURAND, Anthony (1865) "Medailles et jetons des numismates" pág. 60-64. Geneve.

¹¹ NEICKELIO, Kaspar Friederich, (1727) "Museographia oder Anleitung zum rechten Begriff und nützlicher Angelung der Museorum oder Raritäten-Kammer", pág. 3. Leipzig y Breslau.

¹² Cfr. ROMANELLI, Giandomenico, (1993) "Teodoro Correr tra "pietas" civile e collezionismo erudito", Venecia.

seguridad creada por la Revolución y las Guerras Napoleónicas traen el declive de coleccionismo numismático europeo al principio del siglo. Theodore E. Mionnet (1770-1842), fuertemente influido por las tendencias clásicas, propone los ideales enciclopédicos de la educación numismática mediante la generalización de buenas reproducciones de monedas antiguas. En su conocida "Description"¹³ lo pone en práctica, cosa que ya será habitual en todas las publicaciones europeas que se precien y que serán de uso obligado para cualquier coleccionista o estudioso. En el "Supplément" describe 52.000 piezas, siguiendo la máxima de clasificar todo lo conocido y publicarlo, información de indudable valor. Introduce un nuevo concepto: el valor comercial, que preocupa a todo estudioso y más al coleccionista.

En Italia, Domenico Sestini (1750-1832) publica las colecciones estudiadas en sus viajes¹⁴. La tendencia a publicar catálogos de grandes colecciones privadas o públicas llega a ser habitual. El incremento de las colecciones en centroeuropa se para por las guerras y revoluciones -solo el sur se libra de ello por las excavaciones arqueológicas. A modo de ejemplo citamos el Gabinete de Nápoles, que crece rápidamente¹⁵ y cada vez son más las colecciones privadas incorporadas, por donación o compra, a las grandes colecciones públicas.

En Rusia se centra la actividad en la segunda mitad del siglo: Schubert, el conde Tolstoi, el gran especialista Aleksei Oreshnikov, la monumental publicación del Gran Duque Georgii Mikhailovitch representa la contribución de Rusia describiendo en 12 volúmenes su extensa colección de moneda rusa. Es un proceso paralelo al español en cuanto al gran número de publicaciones de numismática nacional. En Polonia destacan Joachim Lelewel, Edward Raczyński y el conde Emeric Hutten-Czapski que publican su colecciones¹⁶.

¹³ MIONNET, Theodore Edme, (1806-13) "Description des médailles antiques grecques et romaines avec leus degre de rarete et leur estimation: Ouvrage servant de catalogue a une suite de plus de vingt mille empreintes en soufre prises sur les pieces originales" 7 vols., Paris.

¹⁴ SESTINI, Domenico, (1813-20) "Lettere e dissertazioni numismatiche", 9 vols. Milán, Pisa y Florencia.

¹⁵ Para la historia de éste museo cfr. FIORELLI, Guiseppe, (1866-71) "Catalogo del Museo Nazionale di Napoli", 4 vols. Nápoles.

¹⁶ "Catalogue de la collection des médailles et monnaies polonaises. Numismatique du moyen-age, considèrèe sous le rapport du type", 2 vols., Paris, 1835; "Le medai-

2.- EL ÁMBITO ESPAÑOL

2.1.- Clasificación y ordenación

El método de clasificación de los monetarios seguía los criterios impuestos por los estudiosos¹⁷ y, habitualmente, las primeras piezas que veían y estudiaban los coleccionistas eran las de los Museos, hasta que comienzan a conocer otras colecciones privadas. Así se expresa Antonio Vives: "La primera colección importante que nos fue dado examinar con algún detalle fue, naturalmente, la del Museo Arqueológico Nacional, sacando algunas improntas, pero sin propósito algunos más que el de la afición natural este estudio"¹⁸. Si éste era especializado, seguiría un orden cronológico por reinados y tipos, con referencias a colecciones privadas o públicas. Así lo hará Heiss para una colección de moneda visigoda española¹⁹.

El caso de la colección García de la Torre²⁰ es el ejemplo de una realidad, frente a lo ideal de Heiss. Es el numismata francés Gaillard el encargado de la publicación, plena de un carácter comercial al presentar las piezas, pero muy representativa: "Yo haciendo la descripción la he clasificado, completando y regulando, conformándome para ello al método de Eckhel, de Mionnet y de los más hábiles anticuarios contemporáneos." En la hoja VIII de éste catálogo vemos la estructura: "La colección se divide como la historia de España, a la que representa, en diversas Épocas, resumiéndola:

- 1- Monedas fenicias, celtiberas, de municipios y colonias de España.
- 2- Monedas griegas encontradas en España.
- 3- Tanto romanas como italianas.

ller de Pologne", 2 vols., Breslau, 1838; 5 vols., Cracovia, 1871-1916, respectivamente.

¹⁷ Cfr. LENAIN, Philippe (1968) "Une collection d'Amateur" en "Exposition Collectionneurs..." y HUMPHREYS, H. NOEL (1853) "The Coins Collector's Manual, or guide to the numismatic student in the formation of a Cabinet of Coins" 2 vols.. London.

¹⁸ VIVES Y ESCUDERO, Antonio (1926) "La moneda hispánica" Real Academia de la Historia. Madrid, hj. CLXXXII

¹⁹ HEISS, Aloiss (1872) "Description générale des monnaies des Rois Wisigoths d'Espagne" París, II.

²⁰ GAILLARD, JOSEPH (1852) "Description de monnaies espagnoles et des monnaies Etrangères qui ont en cours en Espagne... composant le cabinet monétaire de Don José García de la Torre", Est. tip. Nicolás de Castro. Madrid.

- 4- Monedas de familias consulares.
- 5- De emperadores romanos.
- 6- De emperadores de Oriente.
- 7- De reyes visigodos españoles
- 8- Emires, o circulando en el país.
- 9- Monedas Árabes acuñadas por los príncipes cristianos.
- 10- Monedas de reyes de Castilla y León, de Aragón, de Valencia, de Mallorca, de Navarra, desde el siglo XII a nuestros días.
- 11- Monedas de los condes de Barcelona.
- 12- Monedas municipales de las ciudades de Cataluña.
- 13- Medallas de proclamación de reyes de España, así como un gran número de medallas históricas antiguas y modernas relativas al país.
- 14- Monedas y medallas extranjeras reunidas en España, etc.”

Los catálogos, después de la descripción de piezas solían terminar con notas históricas. En este caso con laminas conteniendo los dibujos de monedas y medallas. HIESS finaliza el catálogo de Reyes Visigodos con una tabla de leyendas celtiberas, fenicias y celtíbero-latinas, que se encuentran sobre las monedas de esta colección²¹.

En cuanto a las grandes colecciones españolas, tendían a ser especializadas en moneda local hispánica -continuando la tradición finisecular- y la literatura es muy abundante en este sentido. A modo de ejemplo valga el caso de la colección Gascón²². Otro buen ejemplo es la colección de García de la Torre, más arriba descrita, que coincide con el gusto español de la época: "cecas ibéricas, mientras la afición particular en España todavía no había formado ninguna colección importante en monedas de la Tarraconense, como lo han sido posteriormente las del Marques de Molins, Pujol y Camps, de Cervera y del I.V.D.J."²³.

En ocasiones las colecciones no estaban bien ordenadas, como sucedía con la que nos ocupa porque "preocupado sobretodo, de salvar de la destrucción los descubrimientos de monedas, no pudo hacer la última mano a su

²¹ HEISS, Aloiss (1872) "Description générale des monnaies des Rois Wisigoths d'Espagne", hj. VII. Paris.

²² GASCON GUMBAU, José (1884) "Notas para los coleccionistas de monedas autónomas de España. Clasificación según el número de cifras de que consta la leyenda del ejemplar cuya localidad se pretenda determinar. Catalogo comprendiendo el número de monedas existentes en cada colección". Zaragoza, Tip. de "La Derecha".

²³ VIVES Y ESCUDERO, Antonio (1926) "La moneda Hispánica", hj. CLVII

ordenación sistemática, y por sus muchos desplazamientos, esta inmensa colección esta por así decirlo sin orden". La irregularidad en la calidad de las piezas en las grandes colecciones también es habitual, aunque el conjunto fuera excelente. También la colección García de la Torre nos puede servir de ejemplo, a juicio de Gaillard: "La división de monedas celtíberas, ofrece solamente ella materia de un considerable trabajo, y nos llaman la atención, sobre todo después de los últimos trabajos de Saulcy, Lormand, Sabatier y Lorsch. La parte romana no ofrece tantas novedades"²⁴.

En cuanto a la calidad de los catálogos critica Vives el que los estudios de numismática española se hayan hecho "las más de las veces muy a capricho y en algunos casos con muy poca seriedad. Las causas del extravío de los que han estudiado deben ser muchas y no fáciles de señalar; pero la principal es la falta de estudio. El estudio numismático debe hacerse en sus mismas fuentes, en las colecciones de monedas, pero no en los libros. Es cierto que algunas obras han sido hechas consultando a veces las monedas –como es el caso de Delgado, Pujol, Campaner y otros-; pero los que no están formados convenientemente son sus autores.", a juicio de Vives²⁵.

2.2.- Documentación y auxiliares

Es habitual que los coleccionistas guardaran todos los datos posibles acerca de sus piezas, tanto en libros o en notas manuscritas: procedencias, piezas similares en otras colecciones, catálogos de las subastas donde se compraron, imprints, etc. Y así lo confirma Heiss con respecto a la colección García de la Torre: "Citamos notas históricas muy breves y detalles de los hallazgos de las medallas. Presentamos reseñas bibliográficas, observaciones particulares y los detalles conservados de las notas del Sr. García de la Torre"²⁶.

Las fuentes de estudio utilizados por estos ilustrados españoles suelen ser libros publicados por anteriores autores, ya sean españoles o extranjeros, pero siempre presuntamente especialistas. En cuanto a sus fuentes materiales, las propias monedas, acuden en primer lugar a sus propias colecciones. El segundo paso es acceder a las colecciones de aquellos con los que tienen amistad y contactos. Finalmente, estudian las piezas que existen en las Insti-

²⁴ Ibidem., hj. X

²⁵ VIVES Y ESCUDERO, Antonio (1926) "La moneda hispánica" Real Academia de la Historia. Madrid, Pág. X.

²⁶ Ibidem, hj. XVI.

tuciones museales o académicas: las españolas materialmente, y las colecciones de las extranjeras habitualmente por sus publicaciones. Delgado así lo explica en la Introducción de su libro²⁷ y cita como fuentes de monedas utilizadas los Gabinetes siguientes: Museo Arqueológico Español, Gabinete Francés, Gabinete Británico, Gabinete de Viena y Gabinete de Berlín.

Con relación a la íntima unión de la arqueología y la numismática, y de la importancia que se le va dando a los datos relativos a la historia de los hallazgos y de cada moneda, encontramos muy poca información que se debe tal vez a la falta de tradición. Un artículo de Ramón Barros, de carácter más arqueológico que numismático, sea tal vez uno de los pocos ejemplos que nos encontramos en la literatura de la época²⁸.

En cuanto a los criterios de conservación por los que se rigen los coleccionistas, coinciden con los dados por los estudiosos. Y suelen ser de cinco o tres grados: Muy buena conservación, Buena conservación, Menos buena conservación, Conservación ordinaria y mala conservación. Es del gusto de la Época tener las colecciones en monetarios de madera -siendo los más ricos los de caoba, como los del MAN regalados por Fernando VII en 1825- y si es posible tener algunas a la vista en estantes con cristal. Esto no siempre era posible, especialmente para los coleccionistas menores, pero sí muy habitual tener una selección de la colección a la vista en vitrinas o en cajones-monetarios de fácil acceso. Con respecto a las colecciones públicas, lo estudiamos en el capítulo "Estudiosos" ya que estos eran los encargados de ellos.

2.3.- Falsos e imitaciones

Los duplicados se consideraban "inútiles", al menos en las colecciones públicas. Tal es el caso del monetario del Museo Arqueológico Nacional: si en el inventario del MAN de 1846 se separan de las otras piezas y se sitúan topográficamente en una mesa-mostrador (no en los estantes y cajas que se asigna a la colección principal), en un inventario de 1876 ni se cita su exis-

²⁷ DELGADO Y HERNÁNDEZ, Antonio (1971) "Nuevo método y clasificación de las monedas autónomas de España" Sevilla, Imp. A. Izquierdo

²⁸ BARROS SIVELLO, Ramón (1887) "Catálogo de las monedas romanas encontradas en el estudio de las dos vías romanas que motivan esta memoria" en "Estudios prácticos de las antigüedades de Galicia. Itinerarios 3A y 4A entre Braga y Astorga", ms. 1887, Arch. MAN, leg. 13, exp. 4)

tencia²⁹. Basilio Sebastián Castellanos hace un inventario de la colección del Museo Arqueológico en 1846 y nos da un dato importante en cuanto a las monedas falsas: "hemos puesto en el bronce muchas que se contaron antes como de oro o de plata por hallarse doradas plateadas"³⁰. Este sería el criterio, ya generalizado entre los coleccionistas, para este tipo de piezas, que en el XVII no se consideraban como afeo de las colecciones y en el XIX se las separa radicalmente de las originales si se llegaba a saber su condición. Estas posiciones nos resultan, hoy en día, un tanto extremas teniendo en cuenta la importancia que se concede actualmente a las falsas de Época.

En cuanto a lo relacionado con las imitaciones y piezas falsas, vemos que son muy abundantes. Una de las causas es la afición coleccionista: "ambiente muy favorable para despertar la codicia de los falsarios", según describe Zóbel en una carta al ingeniero Fernando Bernáldez. Y confirma: "...hay todavía muchos ejemplares en los gabinetes que hemos consultado, y que provienen del siglo anterior, que fue cuando más se ejerció esta industria fraudulenta. Estuvo en boga en aquel tiempo el estudio de la numismática y coleccionaron monedas... a estos personajes llevaban los falsificadores dichas piezas, estimulados por el lucro, pues hay noticias de que retribuían bien las llamadas novedades, y con detrimento de la buena fe, se alteraba la serie numismática Española"³¹.

La diferencia, según el concepto de la Época, la marca Vives: "Las imitaciones se separan por lo tanto esencialmente de las falsificaciones, en que las primeras, siendo acuñaciones hechas en la antigüedad, son arqueológicamente consideradas monedas auténticas, con curso entonces; en el sentido numismático, sin embargo, no son legítimas en cuanto se intentan clasificar, guiándose por el tipo que ha servido de modelo para imitarlas... mas no hay que confundir ese género de imitación con la copia de tipos sueltos inspirados en diversas monedas extranjeras. El concepto de imitación, tal como nosotros lo entendemos, no lo vemos mencionado por ninguno de nuestros

²⁹ Cfr. Inventario del Museo Arqueológico Nacional de 1846; y BERMÚDEZ DE SOTOMAYOR, Francisco (1876) Monetario del Museo Nacional de Antigüedades. Inventario de monedas y medallas que se conservan en este Departamento. 1876 Ms. en Arch. MAN, leg. 12, exp. 5.

³⁰ CASTELLANOS, Basilio Sebastián (1847) "Apuntes para un catálogo de los objetos que comprende la colección del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Madrid, con exclusión de los numismáticos: acompañado de una ligera reseña del Museo de Medallas y de los demás departamentos de la misma Biblioteca" Madrid, Pág. 160.

³¹ Zóbel "Memorial Numismático Español", tomo III, Pág. 248-251.

precursores"³².

Los falsos eran, en algunas ocasiones, de gran calidad técnica, lo que lleva a que incluso los especialistas duden o incurran en darlos como auténticos. Parece ser que los museos más importantes no se libraban de ellos, tal como pasa también actualmente si no se utilizan los medios de investigación adecuados. Así lo expresa Vives: "La gran cantidad de monedas falsas y que hoy están en el Museo Arqueológico, darán una idea de la extensión de esta industria fraudulenta. A todo esto hay que añadir finalmente que el retoque con ácido o a buril ha sido siempre una costumbre censurable practicada principalmente en el mediodía de España; y de ahí que, especialmente en la región sevillana, apenas se formaran colecciones que no contuvieran varias piezas con leyendas refrescadas, sin que esto produjera mal efecto a sus poseedores. El caso de las monedas retocadas, sin embargo, tan peligroso, que nosotros mismos, a pesar de nuestra extrema perspicacia, hemos concluido por admitir alguna del Museo Arqueológico, cayendo en la misma falta que Flórez, solamente con la atenuante de expresar mucha desconfianza al describirla"³³.

Las técnicas habituales para el retoque son al ácido a buril, sobre las leyendas. "De las monedas retocadas para hacer revivir un letrero borrado, que constituye ya una modalidad de falsificación, hay solo un pequeño paso a las monedas contrahechas, donde se corrige el tipo o epígrafe". En cuanto a quienes los hacen "Es de notar que la mayor parte de dichas falsificaciones aparecieron cuando las antigüedades de la Alcazaba de Granada, inventadas sin duda, por personas atrevidas y de no escasa ilustración y talento, según resulta de una ruidosa causa que anda impresa, a las que pueden atribuirse, sin calumniarlas, algunas de estas supercherías, para las cuales es preciso suponer en el autor mas invención y conocimientos de los ordinarios en un modesto artista"³⁴. Y tanta importancia le da que pasa a reseñar las que encontró en la bibliografía, empezando por las del Padre Flórez: "Y no es esto lo peor, si no que en nuestros días también han aparecido falsificaciones semejantes, con las cuales se ha hecho caer en error a ilustrados autores contemporáneos"

Otro tipo muy frecuente era "Una clase especial de falsificación, es la

³² Ibidem. hj. XLV.

³³ VIVES Y ESCUDERO, Antonio (1926) "La Moneda Hispánica" hj. XLII, Madrid.

³⁴ DELGADO Y HERNÁNDEZ, Antonio (1971) "Nuevo método y clasificación de las monedas autónomas de España" Sevilla, Imp. A. Izquierdo. hj. XXII.

que discurrió Antonio García en Requena (Prov. de Valencia) y cuyas monedas se llaman del tipo de "Requena", que reproducía por acuñación sobre cospeles nuevos o sobre monedas antiguas patinas y borrosas. Este personaje se dejó llevar por unas intenciones un tanto románticas, o es que iba más allá en ser espabilado, porque "Luego en vez de copiar monedas raras, inventó nuevos tipos o acuñó en metal distinto... y en tamaños completamente desusados"³⁵. Parece que estos falsos de "Requena" eran muy habituales en colecciones españolas: el propio Vives habla de las que hubo en la colección del banquero valenciano José Llanos - "coloniales de la Bética en plata y especialmente ibéricas de oro, que afean mucho la colección que contiene piezas de interés".

3.- EN ESPAÑA Y DESDE ESPAÑA.

3.1.- Características generales

En líneas generales, en España se sigue con las tradiciones coleccionistas de los siglos anteriores, especialmente a lo que atañe a la pintura. En cuanto a los grupos sociales que continúan o empiezan a ser coleccionistas vemos paralelismo y también grandes modificaciones con respecto a la situación del siglo XVIII.

Un reducido grupo social -la "Antigua Aristocracia"- mantiene las colecciones heredadas de sus antepasados y adquieren en reducido número las piezas, tan abundantes, que se ofrecen. Otro grupo, el resto de la aristocracia, se dedica a adquirir pintura, estampas, mobiliario para decorar nuevos palacios, artes decorativas -según los gustos del momento- etc. También surgen, de entre la nobleza, celosos eruditos que forman importantes colecciones arqueológicas y numismáticas. Un tercer grupo será la nueva burguesía³⁶, arrolladora y característica de la segunda mitad del siglo. En muchas ocasiones se les conceden títulos de nobleza por un apoyo económico imponente a la vida comercial e industrial española, además de una lealtad -aunque sea sólo aparente- a la monarquía, de la que conseguirán pingües beneficios en sus actividades profesionales, tales como concesiones, monopos-

³⁵ Ibidem. hj. XLV.

³⁶ Para todo lo relacionado con este tipo de coleccionistas de arte, especialmente pintura, vid. NAVASCUES, P. (1983). "Un palacio Romántico. Madrid, 1846-1858" Madrid, passim.

lios, etc. Se harán con importantes monetarios y medalleros, siendo el mejor ejemplo el del marqués de Salamanca, importante hombre de negocios.

La especialización es una característica esencial. Los coleccionistas en España, hasta el momento, en general se habían dejado llevar por la tradición del tesoro o de la Galería de Retratos. En este siglo ya son colecciones especializadas -sobresaliendo en ello las de los eruditos, intelectuales y algunas de la nueva burguesía citada-, acentuándose imperiosamente esta tendencia en la segunda mitad del siglo. Tal es el caso de las grandes colecciones de pintura, dibujos, estampas o arqueología que se forman y dispersan a lo largo de la centuria. Valga como ejemplo la espectacular colección de pintura de Valentín de Carderera³⁷: 70.000 estampas, 2.000 dibujos, 32.000 retratos, etc.

La especialización citada no escapa a las colecciones numismáticas y de medallas -dentro del gran campo de las arqueológicas generalmente-, que llegan a centrarse en campos concretos histórica o geográficamente. Para ello baste la referencia a la colección de monedas árabe-españolas pertenecientes a D. Manuel Cerda de Villarestain³⁸. Deslumbra la de Guillermo de Osma y su Instituto valenciano de Don Juan³⁹, con una colección espléndida de moneda visigoda, elogiada por los mejores especialistas, incluidos los americanos. Contaba, por ejemplo, con 176 especímenes visigodos de primera calidad.

Muchas de las características de los coleccionistas españoles coinciden con las de los extranjeros, pero otras disienten de forma palmaria. A continuación pasamos a explicar todas aquellas que consideramos importantes. También nos referimos a lo desarrollado en el capítulo "Eruditos", para los casos de personajes españoles citados.

3.1.1.- Apatía del coleccionismo y causas

³⁷ CARDERERA Y SOLANO, Vicente (1877). "Catálogo y descripción de retratos antiguos de D. Valentín de Carderera" Madrid.

³⁸ DELGADO Y HERNÁNDEZ, Antonio, (1861). "Catalogo de las monedas árabe-españolas pertenecientes a la colección numismática de D. Manuel Cerda de Villarestain" Madrid, Imp. Estereot. de M. Rivadeneyra

³⁹ MILLES, George C. (1952) "The coinage of The Visigoths of Spain, Leovigild to Attila II" Published in co-operation with The Hispanic Society of America. The American Numismatic Society. New York, pg. X. MATEU Y LLOPIS, Felipe (1951) "Las monedas visigodas del Instituto de Valencia de Don Juan (Madrid)" en "Ampurias", XIII, pg. 123-134.

Por las causas que analizaremos más adelante -el caos en el que se sumerge el país a lo largo del siglo los grandes patronos y mecenas casi han dejado de existir: Príncipes, alta nobleza e importantes cargos de la administración. Hay excepciones, como Carlos IV y Godoy, pero lo habitual es la inactividad, e incluso la venta, en la primera mitad del siglo. Por el contrario, en la segunda mitad irrumpen en el coleccionismo artístico y erudito -los llamados "anticuarios"- la nueva burguesía comercial, que son coleccionistas y aficionados apasionados. Queremos destacar una constante en todo el siglo: existe una clara dicotomía entre la teoría del mundo de los intelectuales -que proponen una serie de razones para el coleccionismo y mecenazgo⁴⁰ y, de otra, la realidad pragmática de la actividad en defensa del patrimonio histórico-artístico y el coleccionismo.

3.1.1.1.- Cambio cultural y del gusto

Pese a la riqueza de movimientos culturales a lo largo del siglo, éstos no alcanzan la altura que se había conseguido antes: en gran medida las directrices culturales son de importación y se asumen sin ningún tipo de trauma por parte de los intelectuales.

Se puede descubrir una recuperación de lo "antiguo" y lo tradicional hispano desde principios de siglo: estudios y escritos acerca de la arqueología autóctona o clásica. El historicismo lleva a un interés imponente por los llamados "barbarismos" gótico y románico, reivindicándose también la estética de las primeras civilizaciones y del Extremo Oriente. Lo exótico del mundo árabe es recuperado, imponiéndose un profundo estudio del arte musulmán andaluz, que calará profundamente en los gustos sociales y populares de la época.

Pero, sobre todo, debemos resaltar un empeño, por parte de la élite intelectual, por culturizarse y educar al pueblo. Este grupo es de clara línea dieciochesca: ilustrada y dirigista según la tradición más puramente ilustrada. Un ejemplo claro es la importancia que toman los "diarios" de pedagógicos

⁴⁰ Todos los tratadistas del siglo, así como los del XVIII lo hacen: PONZ, Antonio (1772-93). "Viaje de España" Tarragona, págs. 322 y ss.; GODOY, M. (Príncipe de la Paz) (Ed. 1965). "Memorias" en B.A.E., tomos 88 y 89, Madrid, págs. 214-8.; JOVELLANOS, G. (Ed. 1915) "Memorias íntimas. Diarios" "publicadas por Ceán Bermúdez, 1790-1801", Madrid, págs. 315 y ss.

de arte⁴¹ y las instituciones o reuniones que ellos promueven. El liderato del mecenazgo pasará de manos de la iglesia y monarquía a las Academias. Esto pese a que se aboga por la "libertad" de raíz liberal-revolucionaria, concretada en la crítica constante de todo lo anterior: revisiones de textos, teorías, etc. A principios del siglo -desde la Invasión francesa-, se da un cambio radical del gusto: se imponen las modas francesas como lo verdaderamente culto, frente a las tradiciones españolas. El proceso ilustrado trae consigo el declive del gusto por la pintura religiosa arcaica, acentuándose por los histórico, científico y todo lo pragmático. Por tanto, la numismática entra de lleno a formar parte por este "Arqueologismo", y pasa a ser una imponente ciencia auxiliar de la historia.

Se respira un ambiente de "consumismo", poniéndose de moda todo lo menudo, y las llamadas colecciones de "antigüedades"⁴² cuando reunían piezas de alta calidad. Desde el principio de siglo será Carlos IV, y su preferido Godoy, Príncipe de la Paz, -que "socializa" este gusto- quien arrastra con un coleccionismo erudito importado de su etapa italiana. Recordemos el mecenazgo que ejerce en las excavaciones napolitanas y sicilianas, y la colección que reúne de arqueología y escultura clásica. Compra y trae a España⁴³ para sus colecciones pintura y objetos de arte italianos y franceses.

3.1.1.2.- Caos político, social y económico

Políticamente el siglo comienza agitado: la invasión francesa y el exilio real. La guerra de independencia que sufre el país, implantará de nuevo a la monarquía en la persona del "importado" Carlos IV. Los constantes cambios de Gobiernos parlamentarios a lo largo del siglo, se mezclan con la ineptitud o impotencia de los políticos validos ante una situación difícil. Las revueltas, la concienciación política por la ciudadanía, el intento de conservar los estatus pasados de la clase dirigente, la irrupción de la nueva burguesía y de los máximos representantes que asumen puestos sin una preparación adecuada, son algunas de las causas de esta inestabilidad citada.

⁴¹ Cfr. los títulos contenidos -p. ej. "El Artista", "Educación pintoresca", etc. en HARTZEMBUSCH, E. (1894). "Apuntes para un catálogo de periódicos desde el año 1661 al 1870" Madrid.

⁴² NOGUES, R. (1890). "Ropavejeros, anticuarios y coleccionistas, por un soldado viejo natural de Borja" Madrid, págs. 183 y ss.

⁴³ ROSE, I. (1984). "Godoy, mecenas y coleccionista de arte" Madrid, Universidad Complutense, págs. 119 y ss.

La economía de la España decimonónica es un absoluto caos, que va más allá con el desarrollo del siglo. Los endeudamientos interiores y exteriores, el empobrecimiento de la aristocracia tradicional, las constantes guerras, etc. finalizan con las desamortizaciones de Mendizábal, comenzadas por José I a principios de siglo. Esto último no arregla las cosas, sino que todos aquellos que contaban con capital para comprar las tradicionales fortunas y la fuerte burguesía naciente, acaparan más posesiones comprando a bajos precios⁴⁴. El remate será la pérdida de las Colonias americanas. El desarrollo de los acontecimientos es trepidante: guerras, movimientos sociales, conjuras, cambios, etc.

3.2.- Quienes, donde, cuando

Las colecciones, después de lo explicado, se localizan en los grupos sociales que hemos descrito: Aristocracia, nueva burguesía y extranjeros. Algunas destacan por la cantidad de piezas que contienen; otras por la calidad de los ejemplares; pocas por las "rarezas", que llegan a ser codicias de los maniáticos estudiosos.

Destacan la de Lorisch y la de García de la Torre, que son las más importantes en el último tercio del siglo. Vives, conocedor muy cercano a la realidad coleccionista de fines del XIX, así nos lo cuenta: "Mas bastarían los catálogos García de la Torre y Lorisch para demostrarnos una época de florecimiento en el coleccionismo de monedas, que ya quisiéramos para nuestros tiempos." Se refiere, por supuesto, a las primeras décadas del siglo XX, tan aciagas para el coleccionismo español por las condiciones por las que atravesaba el país.

Para muchos, sin posibilidad de discutir, el coleccionismo numismático se ha centrado en Andalucía. De allí salieron las grandes colecciones que, desde el último tercio del XIX hasta la década de los 20 de nuestra centuria, se deshacen habitualmente en Madrid y en el extranjero, o pasan a otras colecciones públicas o privadas. Una vez más acudimos a los textos: "Al deshacerse todas las colecciones que existían entre los años 1870 y 1890. En rigor, desde esa fecha en adelante la afición no ha hecho más que ir desapareciendo, conforme desaparecieron las colecciones por muerte de sus formadores. Los nuevos coleccionistas, que se pueden contar con los dedos de la mano, marcan otra orientación, que, por el cambio de los tiempos, los

⁴⁴ Para un estudio detallado de este aspecto vid. SARDA, J.(1948). "Política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX" Madrid

descubrimientos arqueológicos y otras circunstancias difíciles de apreciar"⁴⁵. Con respecto a las zonas geográficas del país, en la primera mitad del siglo, dirá: "La etapa Delgado...no parece haber tenido ambiente en Madrid, ni en Barcelona encontramos datos que lo hagan suponer. De modo que se puede decir que la afición a las monedas, hasta la venida de Heiss en tiempo de Delgado, es una afición puramente andaluza". Estos nuevos coleccionistas que cita Vives son personas del talante del Conde de Valencia de Don Juan, Bosch, etc., que se incluyen dentro de un grupo de personajes europeos y – principalmente- americanos con unas características muy específicas: mecenas, grandes colecciones, asesorados por expertos de altísima calidad científica, etc. pero que sale, por desgracia, de nuestro campo, por el momento.

3.3. -Especialización y contactos

Aunque los coleccionistas españoles prefieren la moneda autóctona, los más importantes tienen especialidades distintas -tanto geográfica como cronológicamente-, y mantenían relaciones supranacionales entre sí y con los estudiosos. Así lo demuestra Heiss en el capítulo de agradecimientos de su tratado de moneda visigoda: "Nous tenóns témoigner ici publiquement toute notre reconnaissance aux nombreuses personnes qui ont bienvoulu nous aider, soit de leurs conseils, comme feu M. le comte de Salis, Londres; Don Aureliano Fernández guerra, Madrid; Don Álvaro Campaner, Barcelone, etc."⁴⁶. Aparecen todas las colecciones importantes españolas y europeas. Y esto es en un tema tan especializado, porque aquellos que coleccionaban de una forma menos científica se movían con una gran cantidad de nombres, si bien es cierto que desconocidos y localizados a ámbitos locales provinciales o de su propia ciudad.

Con respecto a las colecciones que ha conseguido estudiar: "soit en nous adressant les empreintes de leurs collections, ainsi que l'ont fait sigracieusement Don Manuel Vidal Ramón, de Barcelone; Don Joaquim et Don Celestino Pujol, de Gironne; le marquis de Molins, le comte d'Ezpeleta et Don Romualdo Noguez, de Madrid; Don José LLanos, de Valence". La relación existente entre los coleccionistas es un extremo indudable, pese a las mínimas fuentes documentales que poseemos, ya que ésta sería verbal -en la ma-

⁴⁵ VIVES Y ESCUDERO, Antonio (1926) "La moneda hispánica" hj.CLXXXIX, Real Academia de la Historia. Madrid.

⁴⁶ HEISS, Aloiss (1872) "Description générale des monnaies des Rois Wisigoths d'Espagne", hj. II. Paris.

yor parte de los casos- y cuando lo fuera epistolar debió perderse o pasar a los archivos privados, que en número muy escaso ha llegado hasta nosotros. También se mueve en el ámbito europeo con cierta facilidad y soltura: "Don Joaquim Judice dos Santos, et Don A. C. Teixeira de Aragao, de Lisbonne; Don Eduardo de Cramo et Don Luís José Ferreira, d'O'Porto; le comte de Strogonoff, de Saint-Pétersbourg; le vicomte de Ponton d'Amécourt, Ernest Garriel, Hoffmann, Rollin et Feu-Ardent, de París, etc."

Las fuentes que dio a conocer Mateu⁴⁷ aportan interesantes noticias de las concordancias y discordancias de los coleccionistas-estudiosos Jacobo Zóbel y Álvaro Campaner en cuanto a sus investigaciones, adquisiciones, relaciones con otros coleccionistas, etc. Además, presentan anotaciones de gran interés por el editor, siendo en cierta manera un estudio crítico.

3.4.- Formación de colecciones

Las causas dadas como sobresalientes para la dispersión de las colecciones, son también los factores por los que se adquieren piezas y se forman colecciones, tanto en España como en el Extranjero. Suelen ser pocas las personas, pero estas lo hacen en abundancia y selectamente: Carlos IV y Godoy⁴⁸, el duque de Alba, y los más importantes representantes de la nueva burguesía comercial como Aguado y Salamanca, que en su exilio de París compra abundantemente en el Hôtel Drouot⁴⁹.

El primer efecto es la saturación del mercado por la cantidad de oferta, lo que hace que se puedan seleccionar exquisitamente las piezas. Es una ocasión que aprovecharán los grandes coleccionistas y marchantes extranjeros, además de algunos españoles que podían adquirir. Es el principio de las grandes colecciones de españoles: Salamanca, Cervera, Vidal, etc. También

⁴⁷ MATEU Y LLOPIS, Felipe (1949) "Cartas numismáticas de Don Jacobo Zóbel de Zangróniz a Don Álvaro Campaner y Fuertes. (1862-1881) Seleccionadas y anotadas" Madrid, Imp. y ed. Maestre.

⁴⁸ PERERA, A. (1958) "Carlos IV, Mecenas y coleccionista de arte. " en A.E., XXII, págs.25 y ss. y ROSE, I. (1984) "Godoy, mecenas y coleccionista de arte" Madrid, Universidad Complutense.

⁴⁹ Vid. EUDEL, P. (1881-88). "L'Hôtel Drouot et la curiosité" 9 vols. París, Charpentier et Fasquelle.

los extranjeros residentes en España, como Marks y Lorsch, ambos Cónsules de sus respectivos países (Inglaterra y Suecia) comienzan o afianzan sus colecciones. El primero compra a Bruma parte de su colección de monedas visigodas⁵⁰, que posteriormente pasarán al British.

3.4.1.- Colecciones particulares

El fin y principio de las colecciones suele ser la venta entre particulares o por subasta pública, ya sea del monetario íntegro o monedas sueltas. Es muy habitual el intercambio o compras entre los coleccionistas⁵¹, como se ve en todas las monografías de colecciones que reflejan las procedencias, o en los tratados especializados que reflejan piezas citadas en colecciones, con su procedencia. Las herencias familiares, tema con mucha tradición-a pesar de haberse suprimido los mayorazgos-en la España decimonónica⁵² serán la causa de las transmisiones dentro del grupo de la nobleza de abolengo.

Los casos de la burguesía comercial que forman colecciones son numerosos. Se suelen especializar: por contar con un patrimonio mucho más elevado al del resto de los coleccionistas -especialmente los intelectuales y eruditos-. Aunque comiencen sus colecciones de forma ecléctica en muchos casos, como moda, por los objetos decorativos y de pequeño formato que decoran sus casas. Todo ello dentro de una moda Isabelina -recordemos los gustos de esta mitad del siglo en España-: Miniaturas, dibujos, marfiles, etc.-⁵³. Señalamos como ejemplo los que forman colecciones numismáticas, que en ocasiones llegan a ser importantes: Balaguer y el marqués de Salamanca

Los Banqueros forman sus colecciones de una forma totalmente moderna y siguiendo la tónica de los coleccionistas europeos. Se comienzan a

⁵⁰ Milles, George C (1952) "The coinage of The Visigoths of Spain, Leovigild to Atcila II" Published in co-operation with The Hispanic Society of America. The American Numismatic Society. New York, pág. X.

⁵¹ VIVES Y ESCUDERO, Antonio (1926) "La moneda hispánica", passim., Real Academia de la Historia. Madrid, y DELGADO Y HERNÁNDEZ, Antonio (1861) "Catalogo de las monedas árabe-españolas pertenecientes a la colección numismática de D. Manuel Cerda de Villarestán", passim., Madrid, Imp. Estereot. de M. Rivadeneyra.

⁵² Cfr. ejemplos citados en CAMPANER Y FUERTES, Álvaro (1879) "Numismática Balear. Descripción histórica de las monedas de las Islas Baleares, acuñadas durante las dominaciones Púnica, Romana, árabe, Aragonesa y Española", Palma de Mallorca, Est. Tip. Pedro J. Gelabert.

⁵³ NOGUES, R. (1890). "Ropavejeros, anticuarios y coleccionistas, por un soldado viejo natural de Borja" Madrid., págs. 183 y ss.

formar en el segundo tercio del siglo, siendo ya un hecho general en el último. Las causas son claras: inversión, culturización, moda... pero sobresale una sobre las demás: el poder económico y social que ejercían e imponían. Esta se une, generalmente, a un afán coleccionista⁵⁴ que nace después de comprar por otros motivos, fruto de la profundización en la cultura artística: lo que generalmente se llama la afición del "imparable" del coleccionista. A este grupo social se le critica duramente por parte de las clases tradicionales. La pregunta es la siguiente ¿Aún no han calado en la revolución del coleccionismo, ya presente plenamente en la España del momento, aunque con cierto retraso frente a otros países europeos, especialmente los americanos?, O es que esta crítica mordaz, publicada en los medios de prensa⁵⁵ ¿Exterioriza solamente una envidia malsana por la impotencia ante el éxito profesional?

Algunas de sus facetas compatibles con las teorías de Marx sobre el arte, su comercio y el consumo van más allá de la filosofía coleccionista, encuadrándose en una ideología social definida⁵⁶. También es cierto que estas colecciones desaparecen de forma fulgurante, de forma parecida a como nacen, con la muerte del propio coleccionista o por su ruina⁵⁷, especialmente con la gran crisis comercial de fin de siglo que supone la Guerra y pérdida de Cuba. Las grandes colecciones se formaban durante un largo período de tiempo, que muchas veces coincidía con toda la vida del coleccionista: "La collection de Don José García de la Torre, assemblée pendant cinquante années par un amateur passionné pour tous les monuments antiques qui pouvaient servir à l'histoire de sa patrie, contient un nombre tres considerable demonnaies (environ 30.000) formant plusieurs séries, dont nous offrons aujourd'hui". Y siempre con una pasión y tesón admirables, sólo propios de personas muy cultas y amantes de su afición. Es muy habitual que la formen reuniendo piezas de diversas procedencias geográficas de su propio país, o adquiriendo "colecciones enteras que le proporcionara cualquier pieza más, y le sirviera para aumentar dobles para su medallero."

⁵⁴ NAVASCUES, P. (1983). "Un Palacio Romántico. Madrid, 1846-1858" Madrid., págs. 5 y ss.

⁵⁵ Por ejemplo, Cfr. CONSIDERAND (Sinónimo) (1904). "Historia del Comercio" Madrid., pág. 5: "Ya vemos aparecer en la escena a los Rotchiles y a los Aguados ... Esta necia vanidad de la clase mercantil ...;El arte y el comercio! ¿Que hay de común entre estas dos cosas?"

⁵⁶ Cfr. MARX, Carlos. "Teoría marxista del consumo aplicado al arte" Madrid, Ed. F.C.E. (1972), passim.

⁵⁷ SÁNCHEZ CANTON, J. A. "Colecciones de Málaga" Madrid., págs. 9 y ss.

En cuanto a la formación de las colecciones nos remitimos a Vives: "Dicha colección se logró a fuerza de constancia y no pequeños dispendios, hasta el punto de que me decía entonces su dueño que le costaba más de treinta mil duros, cantidad fabulosa en aquella época para tal clase de colecciones. Siempre ha sido en España la afición a monedas patrimonio de gente modesta y, en general, pobre. Luego trataremos de otras dos colecciones de "lujo", la del Marqués de Molins y la del Sr. Vidal Quadras y Ramón; las demás son todas más o menos modestas y formadas sin grandes dispendios, por lo menos hasta muy entrado este siglo, en que las cosas han variado por completo".

3.4.2.- Importaciones

Es uno de los puntos negros de nuestro coleccionismo, aunque comprensible por la situación crítica que el país vive a lo largo de toda la centuria. Analizaremos esta actividad, una vez más, dividiendo a los coleccionistas por su poder adquisitivo. En primer lugar, hay que señalar al ya citado - por su dirigismo cultural y coleccionista-Carlos IV, que trae piezas arqueológicas de Italia. Muy pocos son los ejemplos de importadores de piezas en la primera mitad del siglo dentro de la alta aristocracia. Tal vez solo destaque la casa de Osuna y la de Alba. El Duque Carlos Miguel de Osuna⁵⁸ puede competir con el monarca en España y en el extranjero: en sus viajes por Italia reúne escultura clásica en piedra y metales, pintura, grabados, objetos arqueológicos procedente de excavaciones: 58 vasos italo-griegos y etruscos, ídolos, camafeos y medallas y monedas-

Desde 1840 se pueden encontrar los nombres habituales que adquieren dentro de España: sobresale con brillo especial D. Guillermo de Osma, y su instituto Valencia de Don Juan a final de la centuria. La nueva nobleza comercial compra infinidad de obras de arte, especialmente pintura, en las grandes ventas parisinas y londinenses. Y también adquieren piezas arqueológicas y numismáticas de coleccionistas que en su día compraron en España, especialmente en la primera mitad del siglo, y que ahora se deshacen⁵⁹. El Marqués de Salamanca es un claro ejemplo, importando objetos arqueológicos y piezas para su colección numismática.

⁵⁸ ALBA, Duque de (1924). "Discurso de Recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando" Madrid., págs. 14 y ss., 24 y ss.

⁵⁹ Cfr. los nombres de Álvarez, Escudero, etc. en EUDEL, P. (1881-8). "L'Hôtel Drouot et la curiosité" 9 vols. París, Charpentier et Fasquelle

Los Museos, creándose en este momento, no podían concederse esos lujos: la ingente labor y la falta de dinero eran las directrices para actuar. Sólo a final de siglo se pueden hacer algunos extraordinarios.

El Museo Arqueológico Nacional.- "En 1887 se adquiere la colección de antigüedades de Monseñor Taggiasco de Roma, unas 3.724 piezas. Entre los objetos que integraban la colección se citan monedas y medallas pontificias, monedas de casi todos los reinos de Italia de la Edad Media y Moderna, muchas extranjeras y otra santiguas. Se reseñan 132 monedas de oro, la mayoría papales o diversas"⁶⁰. Por tener una importancia vital los museos en la España decimonónica, hemos preferido desarrollar un apartado específico que sigue a continuación.

3.4.3.- Museos e instituciones

Las donaciones o legados a Museos o instituciones públicas son muy escasos en España debido a que éstas eran de propiedad real, o se confundían con ella, hasta muy avanzado el siglo XIX. La segunda causa era el terror de los particulares ante las circunstancias de las continuas expropiaciones que se hicieron a lo largo del siglo, constituyendo ésta reticencia como una posición revanchista. La tercera será la creación -casi artificial-de los museos por parte del Estado, frente a las creaciones particulares de muchos de los museos en el ámbito anglosajón. Todo ello lleva a que no se creara tradición por parte de los particulares.

Las piezas valiosas y de pequeño formato, como las monedas de oro, salvadas por sus propietarios tras las desamortizaciones deben ser vendidas para subsistir. Generalmente pasan a manos de marchantes o rentistas, que las ofrecen a coleccionistas y al Estado. Suelen ser piezas sueltas, ya que tampoco el estado tiene suficiente liquidez como para comprar importantes colecciones que exigen un gran desembolso.

Creados muchos Museos en el segundo tercio del siglo, gracias a la implantación de las Juntas provinciales de Monumentos, aquellos hicieron una labor ingente de catalogación, selección y ubicación⁶¹. No siempre la adqui-

⁶⁰ ALFARO ASINS, C. (1994). "Catálogo de las monedas antiguas de oro del Museo Arqueológico Nacional" Madrid, pág. 41

⁶¹ A modo de ejemplo para las catalogaciones, COMISIÓN BARCELONA (1877). "Catálogo que las Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la Provincia de Barcelona .."Barcelona.; BILBAO MARTÍNEZ, G. (1935) "Discurso de Recepción en la Academias de Bellas Artes de San Fernando" Madrid.; y GARIN ORTIZ DE

sición era de las piezas más importantes ya que eran en muchos casos donaciones de Instituciones: En 1870 Savirón⁶² enumera las donaciones por parte de Instituciones Estatales: Comisiones de monumentos de las Provincias de Zaragoza, Huesca, Ayuntamiento de Huesca, Gobernador de Zaragoza.

Por la situación económica cuando compra el Estado, lo hace en unas imponentes condiciones y muy por debajo de su precio, exportándose de España las piezas cuando no se llega a un acuerdo. Los coleccionistas sin problemas económicos las suelen donar a su muerte. Pese a lo dicho encontramos algunos casos⁶³, motivados tal vez por la difusión de las investigaciones de los estudiosos, las cada vez más habituales conferencias, la extensa labor de las publicaciones en el ámbito popular en Gacetas o revistas burguesas, que va penetrando en la conciencia de los ciudadanos ilustrados y cada vez más sensibles.

El MONETARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA se conformó, fundamentalmente, por las donaciones y legados de sus académicos. Hay varias referencias que nos lo confirman; citaremos, como ejemplo, la donación del académico Antonino Benavides⁶⁴.

El caso del GABINETE DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, ha sido dado a conocer por Alfaro⁶⁵. Entre otros, cita las compras a Manuel Sanjurjo -1856 se adquiere para MAN, entre otras, 3 monedas de oro-, Manuel de Zuloaga -en 1856 se adquiere para MAN 1 moneda de oro de Adriano- al hacer el catálogo de las monedas de oro existentes en los fondos del museo. A finales de siglo el Museo arqueológico Nacional compra en alto número a particulares. En 1870 Savirón cita a donantes particulares -como Gil y Gil- además de las compras que se habían efectuado⁶⁶. A principios del XX ya es algo habitual: donación al Museo Arqueológico de

ZARANCA, F. (1923) "Recuperación y coleccionismo artístico durante el dominio francés y la Desamortización en valencia" Madrid.

⁶² SAVIRON, Y ESTEBAN, (1870). "Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1870" Madrid, Passim.

⁶³ NAVASCUES, P. (1983). "Un Palacio Romántico. Madrid, 1846-1858" Madrid

⁶⁴ DELGADO, Antonio (1850) "Nota de las cuarenta y seis monedas de plata donadas para el Museo de la Real Academia de la Historia, por su individuo de número el Excmo. Sr. D. Antonio Benavides" en "Memorial Histórico Español", T. I, pág. 53, Madrid.

⁶⁵ AFARO ASINS, C. (1993). "Catálogo de las monedas antiguas de oro del Museo Arqueológico Nacional" Madrid, passim.

⁶⁶ En las relaciones 6 y 11 de ZAPIRÓN, Y ESTEBAN, (1870)"Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1870", Madrid.

los Srs. Guijarro, Ruiz, Gálvez y otros de "8 monedas antiguas halladas en Fregenal de la Sierra (Badajoz)" y Mateu cita a Botet, Calvo, Campaner, Codera, Ezpeleta, Gayangos, García caballero, Gil y Flores, Heiss, Rada, Rico, Sebastián castellanos, Sentenach, Vidal Quadras, Vives, etc. entre los donantes o colecciones importantes de los pondéales monetarios que existían en los fondos del museo⁶⁷.

El Museo Arqueológico Nacional hizo una gran labor de recolección y compra en los años posteriores, continuándose hasta bien entrado el siglo XX. Otra donación más moderna es la de D. Bernardo Cuadrillero, en 1939 (Arch. MAN, Exp. 1939/26) Con respecto a la adquisición de la colección Vives tenemos datos muy completos. Las monedas eran 4.232 griegas y romanas, lo que supone un incremento importante para los fondos. Es ofrecida en octubre de 1891, y tasada por los estudiosos Nicolás González y Manuel Gil en 3.880 pesetas⁶⁸.

EL GABINETE NUMISMÁTICO DE CATALUÑA también recibió legados y donaciones de importantes coleccionistas del siglo. Martorell i Peña "A su muerte dona a la ciudad sus colecciones de numismática, arqueología e historia natural, además de su biblioteca y una cantidad para la creación de un museo público. Este se inaugurará el año 1882 en el Parc de la Ciutadella, en el edificio en el que actualmente se encuentra el Museo de Geología de Barcelona". Esta colección estaba integrada por 1.640 monedas y 70 medallas⁶⁹.

El caso del MONETARIO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE SEVILLA aporta datos de las donaciones y adquisiciones por parte del Estado en el XIX. El gran amigo de Antonio Delgado, Don Francisco Mateos Gago -bien conocido en los ambientes numismáticos madrileños y sevillanos por ser canónigo del Cabildo Catedralicio-muere en 1890. Este hecho constituirá el comienzo de la formación del monetario. Tras el fallecimiento, los herederos de este enamorado de la antigüedad clásica y de la Arqueología, tras sus años de formación y residencia en Roma, en escrito dirigido al Excelentísimo Ayuntamiento, el 8 de agosto de 1898, ofrecieron en venta la colección de las monedas y medallas que habían sido reunidas por el finado,

⁶⁷ Cfr. Leg H, exp. 5 del Archivo del MAN; y MATEU Y LLOPIS, Felipe. "Catálogo de los ponderales monetarios del Museo arqueológico Nacional" Madrid, 1934

⁶⁸ MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL. (1871) "Adquisiciones en 1871" Madrid.; y (1931) "Adquisiciones en 1931" Madrid; Arch. MAN, Expediente 1892/14, en el que se encuentra una relación entregada por Vives.

⁶⁹ Ms. sin catalogar del Archivo del Gabinet Numismátic de Catalunya, en (1989) "Museu Nacional D'Art de Catalunya", pág. 519.Barcelona.

con objeto de que no fuese desbaratada, cosa que hubiese ocurrido de venderse a un particular. "La donación consta de 804 monedas, y se decide comprar -el 12 de el mismo mes- "una vez pasaran la Guerra con los Estados Unidos de América. El 20 de julio del 90 se nombra una comisión de estudios para que procedieran a un examen e informe de los falsos o dudosos, y el 21 de septiembre de 1900 comienza a actuar. La valoración es de 42.626 pts, y se les ofrece la mitad. Se adquieren 8.057 monedas y los propietarios ceden 22 obras literarias de numismática"⁷⁰.

El INSTITUTO VALENCIA DE DON JUAN adquiere, con el empeño constante de Don Guillermo de Osma -poseedor por matrimonio del título y las colecciones de Abrantes- una gran cantidad de piezas. Esto hace que el Museo semipúblico pase a ser uno de los más importantes compradores de piezas, sino el primero, y uno de los monetarios españoles de finales de siglo. Muchos datos tenemos de ello, especialmente en la publicación de García Bellido⁷¹.

3.5.- Dispersión de colecciones

3.5.1.- Causas

La inestabilidad esbozada, la crisis económica, la huída de los afrancesados, la rapiña y las principales que desarrollamos a continuación, hacen que muchas colecciones existentes se dispersen y otras se formen o refuercen, dentro o fuera de España. La Invasión Francesa y las Desamortizaciones ponen en movimiento una gran cantidad de objetos de colección en movimiento, que se encauzarán a las nuevas colecciones o saldrán de España con destino a las grandes colecciones internacionales. Estas son, en nuestra opinión, las dos causas más definidas que conducen a que se deshagan y hagan o afiancen colecciones.

Una causa, exclusivamente económica, será la necesidad de vender por parte de los coleccionistas: por ruina económica. Se dará, especialmente, en las colecciones de los banqueros de la segunda mitad del siglo. Ver, por

⁷⁰ PÉREZ SINDREU, Francisco de Paula (1993) "El Gabinete numismático Municipal de Sevilla" en numisma XXIII.

⁷¹ GARCÍA BELLIDO, M^a Paz y GARCÍA DE FIGUEROLA, Miguel (1992) "Álbum de la antigua colección Sánchez de la Cotera de moneda ibero-romana" I.V.D.J. Madrid, passim. Todas las publicaciones en las que se cita esta colección, p. ej. VIVES Y ESCUDERO, Antonio. "La moneda Hispánica"

ejemplo, el caso del Marqués de Salamanca, que se arruina y reconstruye su fortuna en varias ocasiones a lo largo del siglo.

No consideramos dispersión aquellos casos en que las colecciones pasan íntegras a otras manos: herencias, legados y donaciones a museos o instituciones. Un caso intermedio sería la venta de la colección completa a otro coleccionista. Esto suele ser bastante raro, ya que los que tenían el poder adquisitivo para comprar una colección, mediana o grande, solían ser bastante exquisitos en la elección de las piezas, rechazando aquellas que ya estaban en su propio monetario. Pasamos a estudiar, más detenidamente, las dos causas que hemos citado al principio. Estas incluyen en muchas ocasiones el resto de los factores que inducen a la dispersión. También se completa este apartado con todo lo dicho en el anterior apartado de "Formación de las Colecciones".

3.5.1.1.- Invasión francesa

Los efectos devastadores sobre el patrimonio histórico artístico de la Invasión francesa han sido ampliamente estudiados por provincias. Destacamos el ejemplo valenciano, estudiado por Garín⁷² especialmente para el campo pictórico, pero que nos aclara cuales fueron las actuaciones, modos y fines, pudiéndolo este aplicar al mundo numismático. La cultivada aristocracia francesa que forma parte de la cúpula del ejército se decanta especialmente por la pintura. El caso del Museo Josefino, que intenta crear José I como regalo a Napoleón, es claro⁷³. Pero la arqueología y las piezas preciosas monetarias de oro atraerán también su atención, y así queda reflejado en el estudio que hace Gaya sobre el convoy de obras de arte que salía con los franceses en su retirada, retenido tras la Batalla de Vitoria. El esquilme fue copiosísimo y selecto.

Por otra parte, un agradecimiento mal entendido -cierto es que por no haber liquidez metálica- se paga a los "libertadores" ingleses con el propio patrimonio: Wellington se llevará a Londres una imponente colección de pintura y es lógico que también otros agraciados tuvieran tener la fortuna de llevarse piezas numismáticas. Habitualmente portaban las piezas a su país y

⁷² GARIN ORTIZ DE ZARANCA, F. (1923). "Recuperación y coleccionismo artístico durante el dominio francés y la Desamortización en Valencia" Madrid. Ed. 1961. Passim

⁷³ SALTILLO, Marqués de (1933) "Mr. F. Quilliet, Comisario de Bellas Artes del Gobierno Intruso (1809-1814)" Madrid.

allí mantenían la colección para su disfrute. Distinta será la actuación del resto de los grupos, que "rapiñan" el botín de guerra con objeto de vender inmediatamente. El destino final eran, generalmente, coleccionistas -o sus representantes- extranjeros que permanecen en España para la ocasión. Estos últimos compran abundantemente y expolían también cuando se da el caso.

Al no haber coleccionistas españoles en condiciones de adquirir, todos los que compran lo hacen a muy buen precio -especialmente con la pintura, pero también las colecciones arqueológicas y numismáticas de piezas en oro⁷⁴. Los marchantes, como Quilliet, Wallis, Buchanan, etc. exportan a colecciones europeas y americanas. El caso concreto del duque de Bourke, embajador de Dinamarca en España, es interesante.

3.5.1.2.- Desamortizaciones

El especular déficit de 1834 viene causado por la guerra y las lacras de la Invasión. Mendizábal da una solución teórica: la Desamortización de los bienes de las órdenes religiosas y de la Iglesia⁷⁵. Al ponerse a la venta no existen esos teóricos compradores en condiciones de comprar: serán los de siempre. Esto continúa, fluctuante por el cambio de gobiernos, hasta la década de los 70. Los compradores son las grandes fortunas y la nueva burguesía de la segunda mitad del siglo, que se consolida por esta razón. La relación de nombres es reiterativa y confirma esta tesis⁷⁶. No hemos pretendido ser exhaustivos en este apartado, sabiendo que se ha desarrollado también en el apartado de "Formación de las Colecciones", a él nos remitimos.

3.5.2.- Cauces

A principios de siglo comenzarán a dispersarse las colecciones "efímeras" de la alta burguesía, fenómeno que se generaliza hasta las primeras décadas del XX. De esta manera, estas no llegan a ser más que un fenómeno personalista, ya que los herederos las ponen a la venta rápidamente. Tam-

⁷⁴ HEMPEL LIPSCHUTZ, I. (1961). "El despojo de obras de arte durante la Guerra de la Independencia en España" en A. E. XXIII, págs. 215-70

⁷⁵ SIMÓN SEGURA, (1973) "La Desamortización española del siglo XIX" Madrid

⁷⁶ Cfr. CATALOGO. (1870) "Catálogo de los compradores tras la Desamortización", Madrid.

bién comienzan a disgregarse, por ventas esporádicas, alguna de las pocas colecciones de la alta nobleza. La abundancia antigüedades, entre la que se cuentan medallas y monedas, que se ofrecen a los coleccionistas lo atestiguan los viajeros extranjeros que nos visitan. Desde finales del siglo anterior son frecuentes las ventas en almonedas y subastas. Las ferias, rastros, baratillos y tenderetes al aire libre abundan en Madrid, Valencia y Sevilla⁷⁷.

Muchos particulares compran a bajo precio los restos que los desamortizados habían podido salvar: objetos valiosos, de pequeño tamaño y transportables como la orfebrería, joyas y oro acuñado. Casos concretos los dan a conocer la gran cantidad de ofertas a los Museos, El Archivo Histórico de Protocolos de Madrid es una fuente riquísima de información.

Las grandes colecciones de la alta aristocracia suelen venderse en los foros internacionales desde el principio de siglo, tal es el caso de la colección Abrantes. Desde la década de los 50 no suele haber excepciones, siendo el caso de la almoneda de la Casa Osuna-Benavente muy raro. Es una venta espectacular en subasta pública que no tiene casi aceptación: hubo de hacerse varias almonedas consecutivas en 1899 porque la de 1896 no dio los frutos esperados⁷⁸. En la primera mitad del siglo, y los que han huido como afrancesados, ven como lo que han dejado en sus residencias habituales es rapiñado por el pueblo. Tal es el caso del Príncipe de la Paz en 1813. Otras, como la de la Casa Astorga-Altamira, se vende desde la segunda decena del siglo en España, comprando, entre otros, el Marqués de Salamanca. Oñate se vende en España en distintas almonedas, beneficiándose de ello la colección de Valencia de Don Juan. La de Bruna se vende a principios de siglo al cónsul Inglés Marks, pasando después al British Museum. Con la colección O'Cruley pasa lo mismo a principio de siglo.

La nueva burguesía suele vender sus colecciones en subastas especializadas en París, Londres o Ámsterdam, aunque también algunas se venden en España. Hasta finales de siglo no encontramos en nuestro país empresas especializadas en las subastas públicas. Generalmente se hacían en las llamadas "Almonedas", anunciándose en el "Diario de Madrid" y corriendo de boca en boca sus convocatorias.

De la venta en tiendas especializadas tenemos pocos datos, pero es de suponer que existían: parece ser que el Centro Numismático viene a ser un

⁷⁷ Cfr. E. V. H. "Almoneda. Diario de Madrid. 1758-1814" en Archivo Español.

⁷⁸ SETENTACH. (1896) "Catálogo de los objetos artísticos de la Antigua Casa Ducal de Osuna" y "Catálogo de precios de los objetos artísticos de la Antigua Casa Ducal de Osuna" Madrid.

punto importante de encuentro en Madrid: "Ya encarrilado el negocio en esta forma allá iban a parar colecciones enteras y se repartían entre los parroquianos, siendo uno de los principales Cervera. A esta labor de adquirir primero monedas sueltas, y luego lotes de las colecciones que se deshacían en el Centro Numismático, añadió colecciones enteras"⁷⁹. Lo habitual, como hemos dicho, será la venta en rastros tradicionales al aire libre en distintas ciudades españolas: el "Rastro" madrileño, los "Encantes" de Barcelona, etc.

Frente a ello, el último tercio se caracteriza por la venta de las colecciones, por parte de los propios coleccionistas, en los mercados europeos, como hemos visto más arriba. La figura del marchante especializado no estaba muy extendida en España, por lo que nos decantamos -una vez más- por la hipótesis de que el grueso de las transacciones se hacían entre coleccionistas directamente.

3.5.3.- Exportación

Este es uno de los cauces que toman las piezas, con destino final en el extranjero. Tiene tanta importancia en la España decimonónica que hemos querido considerarlo en un apartado independiente. Durante los dos primeros tercios del siglo lo habitual es la exportación de las piezas por los compradores extranjeros que se desplazan a nuestro país, algunos con fines teóricamente muy acertados: "la necesidad de preservarlas (las obras de arte) del furor soldadesco y también del deseo ardiente de su propiedad, que han traído a Madrid a grandes personajes cuya presencia no se desconoce", como dice Quilliet⁸⁰. Con los franceses llega una pléyade de especialistas marchantes, tanto franceses como ingleses⁸¹, que aprovechan la ocasión propicia. Viendo la abundancia de piezas que se pueden adquirir después de la Invasión -por la caótica situación social y comercial en que queda el país-, acentuado por las sucesivas desamortizaciones -desde 1835- hacen frecuen-

⁷⁹ VIVES Y ESCUDERO, Antonio (1926) "La moneda hispánica" Real Academia de la Historia. Madrid, hj. CLXXXII y CLXXXIV. Sobre el Centro Numismático ver GIL Y GARCÍA, Valentín (1864-69) "Boletín del Centro Numismático acompañado de un catálogo que contiene las medallas y monedas antiguas existentes en el establecimiento, con sus clasificaciones y precios" y "Centro numismático de ... Madrid, Preciados, 17. Casa de Cambio" Madrid, José de Rojas, 1880.

⁸⁰ SALTILLO, Marqués de (1933) "Mr. F. Quilliet, Comisario de Bellas Artes del Gobierno Intruso (1809-1814)" Madrid., pág. 17.

⁸¹ Cfr. la rica documentación que aporta REFHUES, P. J. (1811) "L'Espagne en 1808" 2 vols. París., p. ej. tomo I, págs. 92-95, refiriéndose a Wallis y Le Brun

tes visitas a España con tal fin. Los coleccionistas de alto poder adquisitivo se suman a la moda del "viaje europeo", que incluye los exóticos países mediterráneos, y también compran en abundancia. Tal es el caso de Huntington, que adquiere tras las desamortizaciones -ya a finales de siglo-.

Entre los marchantes, en muchas ocasiones coleccionistas, también destacaremos al francés Quilliet⁸² -íntimamente unido sucesivamente a las figuras de Godoy, Napoleón y José I al ser Comisionado para la requisa de obras de arte en Andalucía- y que actuará como asesor para Le Brun. Valle; Buchanan y Wallis; Barón Taylor, que trabaja para Luis Felipe y mantiene intensas relaciones con coleccionistas españoles y extranjeros que viven en España; Rohan, Maignan, Nathanson algunos de los nombres que pululan a lo largo del siglo. A este último le localizamos en 1810 en Sevilla, gracias a una carta de Quilliet: "Père George grançais, assèz intruitt, quoique religieuz de St. Gèrome, avoitfait une collection de médailles, de bustes, de têtes; mais le misèrable a tout vendú a Nathan, le fameux anglais, qui s'est enfui, pour la triste somme de 9mille reaux. Il y avoit plus de 60 têtes fort belles, et toutes trouvès dans Italica".

Siguiendo las tónicas de la pasión por la pintura española -recién descubierta en Europa- de los coleccionistas europeos y americanos, también compran abundantes piezas numismáticas autóctonas, especialmente se comienza el coleccionismo de la moneda hispano-árabe, ibérica, etc. Todo aquello que pasa a estar de moda por lo exótico y raro. Las piezas visigodas pasan a un primer plano que nunca volverán a perder. Es por ello que decaen, en cierto modo, la pasión desenfrenada que se había sentido por la tradición clásica griega y romana.

3.6.- Un ejemplo. La Colección José García de la Torre

Hemos querido desarrollar un ejemplo de coleccionista español, a modo de resumen y de forma monográfica, para que analizar sus intereses o especialización, forma de adquisición, estudios sobre numismática, relaciones con otros coleccionistas y numismatas, forma de cuidar y catalogar sus co-

⁸² Para todo lo relacionado con sus actividades en España vid. SALTILLO, marqués de (1933) "Mr. F. Quilliet, Comisario de Bellas Artes del Gobierno Intruso (1809-1814)" Madrid. Para lo relacionado a sus actividades como intermediario de los coleccionistas vid. ACOSTA NIETO, G. I. (1986) "Anticuarios en España: siglo XIX" (Tesis de licenciatura inédita), págs. 56 y ss.; y ROSE, I. (1984) "Godoy, mecenas y coleccionista de arte" Madrid, Universidad Complutense. Capítulo IV, passim, para los aspectos de su implantación como experto en las colecciones españolas.

lecciones, etc. También para dar datos de su dispersión o venta. Es una figura de primera fila en el coleccionismo numismático decimonónico, y que ha dejado una importante huella, tanto en su época como en la historia de la numismática y del coleccionismo. Su colección es parte importantísima de los fondos de gabinetes numismáticos de primera fila.

Para el estudio de esta colección seguiremos la fuente principal que nos ha llegado gracias al anticuario francés Joseph Gaillard, importante especialista de la época, y que lo confirma para la venta de la colección en subasta pública: "Description de monnaies espagnoles et des monnaies étrangères qui ont eu cours en Espagne... composant le cabinet monétaire de Don José García de la Torre" (Impreso en Est. tipográfico de D. Nicolás de Castro. Madrid, 1852

Don José García de la Torre fue un exquisito coleccionista andaluz y, por lo tanto, el grueso de su colección se formó en aquellos lares. En la portada de la publicación, el autor nos hace un resumen de la composición que es interesante atender con detenimiento. La estructura que sigue es histórica y aparecen ejemplares desde "monedas fenicias, celtíberas, municipales y coloniales de España de la Lusitania, Bética y Tarraconense", diferenciando las regiones.

Continúa exponiendo que tiene ejemplares de "monedas griegas y galas encontradas en España," -aporta un importante dato en cuanto a la procedencia- "romanas e italianas, monedas consulares e imperiales romanas, de reyes visigodos de España, monedas árabes acuñadas en España por los Califas y los Emires, o circulantes en este país;" -matiz que discierne científicamente entre la acuñación y circulación-. Acerca de la Edad moderna incluye "monedas de reyes de Castilla y León, de Aragón, de Valencia, de Mallorca, de Navarra, de los Condes de Barcelona; monedas municipales de las villas de Cataluña," diferenciando cada uno de los reinos tradicionales.

El medallero, diáfanoamente diferenciado, cuenta con "medallas de proclamación de los reyes de España, así como un gran número de medallas históricas antiguas y modernas relativas a éste país". Una vez más vemos que predomina esa especialización nacionalista resaltada para los coleccionistas españoles. La importancia de las piezas viene recalcada por el alto número de ilustraciones: 20 láminas conteniendo los dibujos de 86 monedas y medallas, y una tabla de leyendas celtíberas, fenicias y celtíbero-latinas -de Celestino Maré, "que se encuentran sobre las monedas de esta colección".

Como toda gran colección, tardó en formarse toda la vida del coleccionista -"assemblée pendant cinquante années par un amateur passionné pour tous les monuments antiques qui pouvaient servir a l'histoire de sa patrie"-,

personaje culto y enamorado de la historia y de la numismática como ciencia autónoma y también representante de la misma. Al igual que los grandes coleccionistas españoles, reunió su "colección en España, reuniendo monedas de todas las épocas que se encuentran en las diversas provincias de su país, rico en recuerdos históricos" Esto no es óbice para que las relaciones con otros coleccionistas le llevara a buscar colecciones disueltas en su época: "también adquirió colecciones enteras que le proporcionara cualquier pieza más, y le sirviera para aumentar dobles para su medallero". La tenacidad del coleccionista prototipo se ve también en De la Torre: "Esta circunstancia explica la edad y la naturaleza de su colección y también ayuda al interés que presenta ... de monedas reunidas con tanta perseverancia ... preocupado sobretodo, de salvar de la destrucción los descubrimientos de monedas".

La importancia extensiva de la colección -"un nombre tres considerable de monnaies (environ 30.000) formant plusieurs séries, dont nous offrons aujourd'hui la description au public"- es, junto con las razones citadas de viajes y acaparamiento de piezas, responsable de que "no pudo hacer la última mano a su ordenación sistemática, y por sus muchos desplazamientos, esta inmensa colección esta por así decirlo sin orden; yo haciendo la descripción la he clasificado, completando y regulando, conformándome para ello al método de Eckhel, de Mionnet y de los más hábiles anticuarios contemporáneos"⁸³.

Termina apuntando unos datos, de capital importancia para la mentalidad de la época, como "notas históricas muy breves... y reseñas bibliográficas"; y algo que hace de la publicación un ejemplo muy avanzado para el momento: "detalles de los hallazgos de las medallas ...y observaciones particulares y los detalles conservados de las notas del Sr. García de la Torre". La cualidad de la colección viene dada por algunos comentarios el autor: "Cada una de estas series contiene piezas extremadamente remarquables" ... con láminas "no representando más que una parte de estas rarezas".

A pesar de la intención de venta, es constante la atención que se dan a ciertas piezas: "Señalamos la atención de los amateurs a las piezas siguientes: las monedas antiguas de España forman la colección más numerosa y la

⁸³ ECKHEL, Joseph H. (1792-98 y 1926) "Doctrina nummorum veterum". 8 vols, Viena. MIONNET, Theodore-Edme (1806-13) "Description des médailles antiques grecques et romaines avec leus degré de rareté et leur estimation: Ouvrage servant de catalogue á une suite de plus de vingt mille empreintes en soufre prises sur les pièces originales" 7 vols., París; y MIONNET (1819-37) "Supplement a la Description..." 9 vols. París.

más completa de todas aquellas descritas hasta ahora" citando cecas importantes y sus correspondientes números de catálogo. Vemos por estas indicaciones cual es la importancia de esta colección española, "de tal forma agrandada y completada en su especialidad, que pocas colecciones particulares pueden comparársele (incluyendo las españolas)

De la misma manera actúa con las fenicias; celtíberas; los grandes bronce -"importantes bronce son sobretodo remarcables por su magnífica conservación"-; de la importante colección de monedas medievales "se deben citar las de los reyes visigodos de España"; la numerosa serie de califas omeyas de España; "Señalaremos, sin embargo, la atención de los anticuarios a las monedas de los reyes cristianos de España"; remarca una gran numerosa colección de medallas de proclamación de reyes de España, "compuesta por más de 300 piezas, la mayor parte inéditas". La división de monedas celtíberas ofrece, solamente ella, materia de un considerable trabajo, y nos llaman la atención, sobre todo después de los últimos trabajos de Saulcy, Lenormant, Sabatier y Lorsch⁸⁴. Es interesante éste dato, ya que los especialistas franceses contaron con los ejemplares de las buenas colecciones europeas a su alcance, y el sueco afincado en España conocía todas las colecciones importantes del país.

La colección, como todas, también presenta sus irregularidades y lagunas importantes junto a piezas de primer orden: "La parte romana no ofrece tantas novedades, sino los bellos denarios consulares y las soberbias grandes bronce que figuran en este monetario, que son justamente apreciados por los anticuarios. La serie de monedas árabes españolas, contienen una cantidad de piezas de un gran interés histórico y una parte es bien rara, pues no figuran en el Catálogo publicado por nuestro compatriota Longpérier."

Gaillard se centra especialmente en las piezas históricas españolas: "Las monedas españolas medievales son extremadamente preciosas. Remarcaríamos aquí muchas piezas raras que no se encuentran en ningún catálogo en tanto número publicados en Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania e Italia", haciendo hincapié en su calidad en el ámbito internacional, del que es buen conocedor⁸⁵. También incorpora juicios de valor con respecto a la conserva-

⁸⁴ SAULCY, Louis Felicien de (1847) "Numismatique des Croisades", París; LENORMANT, François (1929) "Les monnaies: Guide du visiteur" París, Bibliothèque National, Cabinet des Medailles et Antiques; SABATIER, Justin (1862) "Description générale des monnaies byzantines sous les empereurs d'Orient depuis Arcadius jusqu'a la prise de Constantinople par Mahomet II", 2 vols., París.

⁸⁵ Otras publicaciones suyas son la de su propia colección GAILLARD (1855) "Collection Joseph Gaillard", París, Imp. J. Claye; (1854) "Catalogue des monnaies anti-

ción, siguiendo los cinco grados aceptados internacionalmente -frente a los tres habituales en España- de excelente, muy buena, buena, menos buena y ordinaria.

La dispersión de la colección en la citada venta pública por subasta, debió ser un acontecimiento de ámbito internacional "a la que asistieron comisionados de casi todos los museos de Europa. La venta alcanzó los vuelos de las modernas ventas de París, Londres, etc.: lo único modesto y modestísimo fueron los precios, pero aun el hecho de una venta de ese porte no se ha repetido" como dice Vives⁸⁶. Las fechas confirman la importancia numérica de los lotes, ya que comenzó el 14 de abril y terminó el 29 de mayo del mismo año. Entre los comisionados estaba representante el del Museo Arqueológico, que adquirieron un altísimo número de piezas. Fueron 9.102 según un inventario hecho al ingreso de las piezas en el Gabinete⁸⁷.

ques et de Moyen Age recuillis en Espagne, dans les isles Baleares et en Portugal de 1850 À!_À 1854" París, J. Claye; y (1864) "Notices sur quelques monnaies des anciens rois d'Espagne" en "Revue Numismatique", pág. 131-140.

⁸⁶ VIVES Y ESCUDERO, Antonio, (1926) "La moneda hispánica" hj. CLXXXVIII, Real Academia de la Historia. Madrid.

⁸⁷ Inventario de las Monedas y Medallas del difunto Excmo. Sr. D. José García de la Torre, que se han comprado por cuenta de la Biblioteca Nacional ..", Archivo MAN, leg. 15.